

- **Título del estudio / Title of the paper:**

“La recepción de Maquiavelo y los neo-maquiavelistas en la Ciencia Política, con especial referencia al caso uruguayo (1957-1985)”.

“The reception of Machiavelli and the neo-machiavellian in Political Science, with special reference to the Uruguayan case (1957-1985)”.

- **Autores/ Authors:**

José Miguel Busquets

Afiliación académica: Doctor en Ciencia Política. Docente e investigador en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República y en la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad.

Correo electrónico: busquets@chasque.net

Academic Affiliation: Phd. in Political Science. Professor and researcher at the Law School of the University of the Republic, and at the Social Sciences School of the same University.

E-mail address: busquets@chasque.net

Óscar Sarlo

Afiliación académica: Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Catedrático de Filosofía y Teoría del Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República.

Correo electrónico: ossarlo@gmail.com

Academic Affiliation: Attorney. Chair of Philosophy and Theory of Law at the Law School of the University of the Republic.

E-mail address: ossarlo@gmail.com

Andrea Delbono

Licenciada en Ciencia Política. Docente en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República y en la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad.

Correo electrónico: andreadelbono@hotmail.com

Academic Affiliation: B.A. in Political Science. Professor at the Law School of the University of the Republic, and at the Social Sciences School of the same University.

E-mail address: andreadelbono@hotmail.com

- **Resumen / Abstract**

Este artículo se propone analizar la recepción de la obra de Maquiavelo y de los neo-maquiavelistas (Pareto, Mosca, Michels) en las principales corrientes de la Ciencia Política, y asimismo, en la enseñanza de esta disciplina en la Universidad de la República, entre 1957, cuando en la Facultad de Derecho se crea la primera cátedra en Uruguay, y 1985, año de la redemocratización en el país, tras doce años de dictadura cívico-militar.

Primeramente, se recorrerá el itinerario de la Ciencia Política internacional a través de las distintas etapas que la misma ha atravesado, para luego realizar una aproximación a la recepción que tuvieron Maquiavelo y los neo-maquiavelistas en tres científicos políticos de gran significancia: Harold Laswell, Robert Dahl y Giovanni Sartori.

En segundo término, se relevará la recepción de la obra del florentino y de los denominados teóricos elitistas, en tres cátedras de Ciencia Política que funcionaron en el período señalado, bajo la conducción de Alberto Ramón Real, Carlos Real de Azúa y Jacques Ginesta.

Finalmente, se reflexionará sobre los diferentes énfasis que tuvo la enseñanza de la Ciencia Política en ese lapso, y sobre el parteaguas que significó la intervención de la Universidad tras el Golpe de Estado de 1973.

The aim of this paper is to analyze the reception of Machiavelli and the neo-machiavellian (Pareto, Mosca, Michels), in the main Political Science paradigms, as well as in the teaching of this discipline at the University of the Republic, from 1957, when the first Political Science Chair was created at the Law School, till 1985, when Uruguay returned to democracy, after a twelve-year period of civil-military dictatorship.

For this purpose, first, this article will review the itinerary of international Political Science, presenting the different stages that this discipline has gone through. Then, it will make an approach to the reception of Machiavelli and the neo-machiavellian in three political scientists of great significance: Harold Laswell, Robert Dahl and Giovanni Sartori.

Second, the paper will examine the reception of the works of the Florentine author and the elitist theorists in three Political Science Chairs that were conducted during the indicated period by Alberto Ramón Real, Carlos Real de Azúa and Jacques Ginesta.

Finally, there will be a reflection on the different emphases that were made in the teaching of Political Science at that time, considering the intervention of the University after the 1973 coup d'État, as a watershed.

- **Palabras clave / Key words**

Maquiavelo, neo-maquiavelistas, elitismo, Ciencia Política universal, Ciencia Política en la Universidad de la República

Machiavelli, neo-machiavellian, elitism, universal Political Science, Political Science at the University of the Republic

1. Introducción¹

El presente estudio se propone analizar la recepción de la obra de Nicolás Maquiavelo (Florencia, Italia, 1469-1527) y de los llamados teóricos neo-maquiavelistas, en las principales corrientes de la Ciencia Política universal, y asimismo, en la enseñanza de esta disciplina en la Universidad de la República (UdelaR), en el período comprendido entre 1957, año de creación de la primera cátedra en la asignatura en Uruguay (que se efectivizó en 1963), y 1985, año de la restauración democrática en el país, tras doce años de dictadura cívico-militar.

Con dicho norte trazado, este trabajo presentará el itinerario de la Ciencia Política internacional a través de las tres grandes etapas que la misma ha atravesado, para luego realizar una aproximación a la recepción que tuvieron Maquiavelo y los también denominados teóricos elitistas, en algunos autores ineludibles para el desarrollo de la disciplina, como Harold Laswell, Robert Dahl y Giovanni Sartori. Asimismo, a nivel nacional, se relevará la recepción de la obra del célebre florentino y de los neo-maquiavelistas, en tres cátedras de Ciencia Política que funcionaron en Uruguay, entre la instalación inaugural de la materia en la currícula de la carrera de Abogacía y la reinstitucionalización del Estado de Derecho. Para ello, se analizarán los enfoques propuestos en los programas de distintos cursos a, a la luz de los temas y autores dictados por catedráticos de la época: Alberto Ramón Real (1963-1974), Carlos Real de Azúa (1967-1973) y Jacques Ginesta (1971-1984).

Finalmente, el artículo planteará una breve reflexión sobre la relación que subyace entre los énfasis teóricos predominantes en las diferentes cátedras abordadas y el contexto político-institucional imperante en el país, al momento de dictarse los cursos.

2. Consideraciones metodológicas

Son insoslayables las controversias interpretativas que afloran al momento de abordar la obra de un autor como Maquiavelo. Teniendo presente que las unanimidades en tal sentido no existen, resulta fundamental entonces conocer y distinguir lo que escribió la pluma del autor y lo que luego escribieron sus intérpretes.

Como se verá más en detalle a continuación, a pesar de la mala reputación que el conocimiento vulgar suele asignarle al florentino, tildándolo de inmoral y cínico, Maquiavelo puede ser estudiado a través de diferentes perspectivas que van desde miradas fuertemente negativas centradas en “el fin justifica los medios”, hasta ópticas que rescatan la defensa maquiaveliana de la libertad. La presente investigación buscará problematizar sobre la instalación de una visión maquiaveliana elitista en la enseñanza de la Ciencia Política en la Universidad de la República, luego del Golpe de Estado (junio de 1973), y de la posterior intervención del gobierno dictatorial en la UdelaR (octubre de 1973).

La instauración de un régimen político autoritario supuso implementar el proyecto político de la dictadura en el plano académico. En el caso de la Facultad de Derecho, esto se manifestó notoriamente en la Cátedra de Derecho Constitucional, y en la derogación del Plan de Estudios de 1971, que tenía un fuerte énfasis en el dictado de asignaturas de ciencias sociales.

Puntualmente, en la cátedra de Ciencia Política de esta Facultad, el cambio de régimen y la supresión de la autonomía y el cogobierno universitario, implicaron una alteración en el equipo docente y un viraje en la orientación de la materia, que pasó a prescindir de los enfoques liberales y también de los marxistas.

En tanto, en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, el otro servicio universitario donde se impartía la asignatura, directamente se procedió a la supresión de la misma.

Sobre estas cuestiones se procurará dar cuenta en las próximas páginas, y en función de lo antedicho, este trabajo buscará responder dos preguntas rectoras:

Uno. ¿Qué recepción tuvo la obra de Maquiavelo y de los neo-maquiavelistas en algunos autores internacionales de referencia a lo largo de las principales etapas de la Ciencia Política? Para abordar esta pregunta, se hará foco en las primeras dos de las tres etapas de la Ciencia Política universal, a saber, las correspondientes al “viejo institucionalismo”, y la etapa “no institucionalista”, puesto que la tercera etapa, la del “neo-institucionalismo”, que transcurre actualmente, se inicia hacia mediados de los ‘80, precisamente cuando se cierra el período de estudio que abarca esta investigación.

Dos. ¿Qué recepción tuvo la obra de Maquiavelo y de los neo-maquiavelistas en tres de las principales cátedras de la Ciencia Política local, entre 1957 (más específicamente desde 1963) y 1985?

A partir de estas interrogantes, y en función de las consideraciones realizadas párrafos atrás, el argumento que se pondrá a prueba en este artículo, plantea que en la Universidad de la República, durante el período de intervención de la dictadura cívico-militar (1973-1985), la recepción de Maquiavelo y de los neo-maquiavelistas en la enseñanza de la Ciencia Política, o bien se acentuó, o bien fue hegemónica, desplazando del dictado de la asignatura los enfoques marxistas e ignorando el pensamiento pluralista.

A los efectos de dar contestación a las mencionadas preguntas y con miras a reflexionar sobre el argumento formulado, este artículo se nutrirá de tres fuentes:

Uno. Del examen de publicaciones, materiales de estudio, programas, planificación de cursos e historia laboral de catedráticos que impartieron la asignatura durante el período de referencia².

Dos. De un relevamiento realizado a veintiún Profesores Titulares, Agregados y Aspirantes de los diferentes Institutos de la Facultad de Derecho, a quienes se les aplicó una breve encuesta con miras a conocer cómo habían percibido el dictado de la materia, en su rol de docentes, e incluso estudiantes en aquella época³.

Tres. De información emanada de entrevistas en profundidad realizadas a tres informantes calificados: Romeo Pérez Antón, Jacques Ginesta y Jorge Lanzaro, quienes contribuyeron con valiosos aportes desde su experiencia como abogados y docentes de Ciencia Política de larga trayectoria.

3. Marco analítico: Maquiavelo y los neo-maquiavelistas

3.1. Maquiavelo desde la perspectiva teórico-descriptiva de la Ciencia Política

Este trabajo parte de la distinción de dos líneas principales en la recepción de Maquiavelo; por un lado, una línea de carácter teórico-descriptiva dentro del campo de la Ciencia Política, y por el otro, una línea de carácter normativo dentro de la Filosofía Política. A continuación, se pasará revista a esas dos miradas, y a las especificidades que se encuentran al interior de cada una de ellas.

Desde la primera perspectiva, Maquiavelo, uno de los máximos pensadores del Renacimiento, punto de inflexión en la transición entre el Medioevo y la modernidad⁴, es visto por muchos autores como el “padre” de la Ciencia Política moderna. A saber: como quien introduce la diferencia moderna entre el ser y el deber ser, y quien, en palabras del politólogo italiano Giovanni Sartori (1990 [1984]: 9-10), no se limitó a separar la política de la moral, sino que además “descubrió” la autonomía de la política. “*La política tiene sus leyes, leyes que el político «debe» aplicar*”, subraya Sartori (1990: 10). Asimismo, y al igual que muchos de sus colegas, Sartori subraya el corte que Maquiavelo realiza entre los asuntos terrenales y los espirituales, entre política y religión, entre política y moral (vale recordar aquí la legendaria frase adjudicada a Jesucristo: “*dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*”)⁵.

Para el citado politólogo italiano contemporáneo, si bien Maquiavelo descubre la política y su autonomía, tal descubrimiento no necesariamente debe atribuirse a una “cientificidad”. Ahora bien, aún cuando para Sartori, Maquiavelo no era un científico, ni un filósofo, como Thomas Hobbes, tampoco cree que la talla y significación del florentino se vean consecuentemente disminuidas, reconociéndosele al autor de *El Príncipe* la paternidad de la Ciencia Política que se le niega al autor del *Leviatán* (Sartori 1990: 9-10).

En esta misma línea, el catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Complutense de Madrid, Pedro de Vega (2013: 15) sostiene:

Con razón se le ha podido considerar, en la medida en que sustituyó los planteamientos metafísicos y teleológicos tradicionales de la Filosofía Política por el estudio concreto de los fenómenos históricos, como el creador de la Ciencia Política moderna.

Otras interpretaciones dentro de la perspectiva politológica presentan a Maquiavelo como exponente ineludible del realismo político, como un precursor de la *Realpolitik*. Desde esa óptica se concibe que si bien la distinción entre hechos y valores no aparece en los escritos del florentino, en *El Príncipe* sí se encuentra un realismo que puede ser considerado como un antecedente de tal diferenciación. El llamado que el autor realiza en el capítulo XV (“De las cosas por las que los hombres, y especialmente los príncipes son alabados o censurados”), advirtiendo al príncipe a no apartarse de lo que se tiene que hacer por lo que se debe hacer, ilustra claramente este argumento:

Hay tanta distancia en saber cómo viven los hombres y cómo debieran vivir, que el que para gobernarlos aprende el estudio de lo que se hace, para deducir lo que sería más noble y más justo hacer, aprende más a crear su ruina que a preservarse de ella, puesto que un príncipe que a toda costa quiere ser bueno, cuando de hecho está rodeado de gentes que no lo son, no puede menos que caminar hacia un desastre (Maquiavelo 2001 [1513]: 72)⁶.

Por otra parte, el realismo político maquiaveliano también se expresa en una mirada predecesora sobre la democracia y la libertad y en la agudeza con la cual el florentino dio cuenta de una emergente realidad política que cortaba

sus lazos con el orden político medieval y sobre la cual se erigía una nueva forma de organización de las comunidades políticas: el Estado moderno.

En sintonía con esta idea, De Vega (2013: 15) señala:

Como protagonista máximo de los ideales del humanismo político renacentista, acometió Maquiavelo la doble empresa de liberar, por un lado, al pensamiento de las servidumbres a las que lo mantenían atado los postulados morales y religiosos del pasado, y de sustituir, por otro, el análisis de los fines por el conocimiento de las causas que determinan efectivamente el comportamiento de los hombres (...) Lo que se ha olvidado, no obstante, o por lo menos no se ha reconocido suficientemente, es el hecho de que fue el realismo, como criterio metodológico obligado en el correcto estudio de la política, lo que le condujo a poder construir la primera sociología de la libertad y de la democracia que, con ligeras variantes, ha llegado hasta nuestros días.

Y De Vega (2013: 21-22) agrega:

El rescate por el realismo maquiavélico de la idea democrática, tanto de las concepciones religiosas del mundo clásico como de las abstracciones metafísicas de la Filosofía Política medieval, tenía forzosamente que conducirle no sólo a situar la democracia en el tiempo de los hombres, esto es, en la historia, sino además en el espacio. En este sentido fue también Maquiavelo el primero en darse cuenta de que los hombres de su tiempo eran espectadores de la aparición de una realidad política nueva a la que él mismo bautizó con el nombre de Estado. Lo que menos importa es insistir en el hallazgo lingüístico consagrado en el comienzo de El Príncipe, cuando escribe que: «todos los Estados (...) o son repúblicas o principados». Lo que interesa es destacar su sagacidad por haber sabido comprender que esa aparición del Estado no implicaba una simple redistribución de los espacios políticos, sino que aparecía como resultado de la descomposición del orden político universalista del Imperio Medieval, que tuvo en el tratado de La Monarquía de Dante su más brillante y último expositor.

Ya sea descrito como el iniciador de la Ciencia Política moderna, o como exponente del realismo político, Maquiavelo ha sido históricamente objeto de encendidas e inacabadas controversias en el campo académico y político, siendo tan denostado y estereotipado como elogiado. En tal sentido, como se verá a continuación, la Filosofía Política presenta diferentes enfoques para estudiar normativamente el pensamiento del afamado florentino.

3.2. Maquiavelo desde la perspectiva normativa de la Filosofía Política

En el campo de la Filosofía Política, pueden distinguirse cuatro interpretaciones normativas de la obra de Maquiavelo: i) la versión negativa; ii) la versión elitista y cínica de los neo-maquiavelistas; iii) la versión de Maquiavelo como defensor de la libertad y iv) la versión del neo-republicanismo. A continuación, se repasará cada una de estas perspectivas.

En primer término, la mirada más negativa que la Filosofía Política le asigna a Maquiavelo remite a la inmoralidad que emana de una de las máximas maquiavelianas para conducir la acción política: “el fin justifica los medios”. Vale aquí recordar que el florentino fue condenado y vetado por el clero y retratado en función de una imagen despiadada en algunas de las piezas más distinguidas de la literatura universal. William Shakespeare aludió al

“sanguinario Maquiavelo” en el drama histórico *Enrique VI*, al tiempo que la Iglesia Católica, censuró la lectura de *El Príncipe*, incluyendo este texto dentro de su *Index Librorum Prohibitorum*.

A partir de las notas con reflexiones y comentarios apuntados por Napoleón Bonaparte en *El Príncipe*, se instaló una visión reduccionista de la obra de Maquiavelo, que lo catalogó como un simple técnico del poder, y que lo asoció indisolublemente con el “cinismo” político.

A tal punto esto es así, que el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)⁸ registra la expresión “maquiavelismo” con los siguientes dos significados: i) “*Doctrina política de Maquiavelo, escritor italiano del siglo XVI, fundada en la preeminencia de la razón de Estado sobre cualquier otra de carácter moral*” y ii) “*Modo de proceder con astucia, doblez y perfidia*” en segundo.

Esta veta cínica y realista de Maquiavelo será enaltecida por la teoría elitista, de la mano de sus máximos exponentes: el franco-italiano Vilfredo Pareto (1848-1923), el italiano Gaetano Mosca (1858-1941) y el alemán Robert Michels (1876-1936). Estos autores, conocidos como los neo-maquiavelistas serán presentados como científicos de la política, dotados de objetividad y sistematicidad, e introducirán una visión de los fenómenos sociales y políticos alternativa y opuesta a la de las teorías pluralista y marxista.

La noción de élite se coloca en el centro del análisis de los neo-maquiavelistas clásicos, partiendo de la concepción de que en toda comunidad se constituye un estrato minoritario de individuos con una serie de atributos y habilidades personales superiores a los de la mayoría de la sociedad, que los convierten en más aptos (“mejores”) para dirigir y gobernar al resto. Se erige aquí, una insalvable distancia entre la selecta élite política que, unida por intereses comunes, gobierna la cosa pública monopolizando el poder y actuando con racionalidad y autorganización, frente a una mayoritaria masa irracional, inorgánica y voluble.

Los desarrollos teóricos de estos autores fundacionales de la teoría elitista, estuvieron impregnados de un fuerte sesgo conservador, y se enmarcaron en un encendido debate ideológico de crítica intelectual a la democracia liberal y al socialismo en la Europa occidental de finales de siglo XIX y comienzos del XX. Más adelante, se volverá sobre este conjunto de autores.

Frente a estas miradas centradas en el cinismo y en la inescrupulosa racionalidad estratégica medio-fines, sin duda, la peor versión de Maquiavelo, se erige otra lectura que ensaya la mejor interpretación del autor desde el punto de vista liberal, y que lo presenta como un defensor de la libertad. En tal sentido, como hijo del Renacimiento, Maquiavelo fue mucho más allá de su rol de consejero de príncipes, y técnico del poder y de la mecánica gubernamental, desarrollando una veta humanista, desde la cual fue capaz de “*construir la primera sociología de la democracia y de la libertad*” (De Vega 2013: 14).

Siguiendo a De Vega (2013: 17-18):

Para evitar que la libertad se transformase en esclavitud, situó Maquiavelo junto al vivere libero, e inseparablemente unido a él, el vivere civile. Expresión que [al igual que la anterior, no] se preocupó de definir, pero cuyo significado guarda similitudes asombrosas con lo que ahora conocemos con el nombre de participación política (...) Es en la conjunción entre el vivere libero y el vivere civile, donde las ideas de libertad y democracia se identifican, en la que

conviene insistir para comprender debidamente la majestuosa construcción intelectual de Maquiavelo y su enorme trascendencia histórica.

Según esta visión, Maquiavelo buscaba salvar la libertad ciudadana de los inevitables juegos de poder de los principados. Así, la virtud del príncipe cobra una relevancia sustancial, en el entendido que la misma no sólo debe gobernar la mitad de las acciones humanas según una racionalidad estratégica orientada a la conquista y mantenimiento del poder, sino incluso procurar torcer lo “fatal”, es decir, doblegar la imponderable fuerza de la fortuna que gobierna la otra mitad de la vida de los hombres.

Este punto conduce a buscar el contraste –y también el diálogo- entre dos de los textos más leídos de Maquiavelo: por un lado *El Príncipe*, por supuesto, y por el otro, los *Discursos sobre la Primera década de Tito Livio* (2005), tratado que escribió entre 1513 y 1519, contemporáneamente a la otra obra de mayor renombre (si bien su publicación data recién de 1532), y en el cual, lejos de levantar la bandera de la monarquía, alaba las bondades de la República como forma de gobierno, y se confiesa admirador de la antigua República romana.

Citando nuevamente a De Vega (2013: 19):

No vaciló Maquiavelo en proclamar, en nombre de la virtud política del pueblo, que la sustitución de las primacías en los órdenes institucionales y la concesión al pueblo de mayores atribuciones, formaba parte de aquella mitad de la fortuna y del destino que puede ser gobernada y controlada por los hombres. Lo que le llevó a considerar al pueblo no como la multitud perversa, irracional y peligrosa en la que [el historiador griego que vivió entre los años 200 a. C. y 118 a. C.] Polibio veía el desastre final de todos los Estados (...) sino que, por el contrario, afirmaría que esa multitud es «más sabia y más constante que los mismos príncipes», como reza el título del capítulo con el que cierra el libro primero de los Discorsi.

En el marco de la historia de la democracia, esta confianza conferida al pueblo, contrastará con la desconfianza, aprensión y temor que tres siglos más tarde perdurarían frente a las decisiones que pudieran provenir de los sectores populares, por parte de referentes del liberalismo como Montesquieu y Voltaire, y por demócratas radicales como Rousseau (De Vega 2013: 19).

Y respecto a la defensa maquiaveliana de la libertad y su convicción republicana, el historiador francés y biógrafo de Maquiavelo, Augustín Renaudet (1880-1958), sostiene que en el pensamiento del autor se constata una permanente ligazón con las leyes, las asambleas y las magistraturas de la ciudad de Florencia:

Estas instituciones, mediante algunos retoques, le parecen en conjunto suficientes para asegurar las libertades del ciudadano; es decir, el derecho esencial de no ser regido más que por leyes libremente debatidas ante las Asambleas y Consejos de los que forman parte o de los que ha elegido libremente los miembros⁹.

Esta mirada alternativa de Maquiavelo, da paso al abordaje del cuarto enfoque que la Filosofía Política ofrece sobre el pensamiento del florentino, y que lo posiciona como el ideólogo de las bases del neo-republicanismo moderno, filosofía política en competencia con el liberalismo y con el comunitarismo. Dentro de la corriente de filósofos e historiadores políticos que suscriben a esta interpretación más reciente de la obra de Maquiavelo, se encuentran el británico-neozelandés-estadounidense John Greville Agard

Pocock (n. 1924) y el británico Quentin Skinner (n. 1940), -ambos historiadores de la denominada Escuela de Cambridge de la historia del pensamiento político-, así como también el filósofo irlandés-australiano Philip Pettit.

En su obra *El momento maquiavélico* [1975], Pocock transita la historia del republicanismo cívico, desde sus fuentes greco-romanas más primitivas, hasta cruzar el Océano Atlántico y desembarcar en el Nuevo Mundo. Tal como señalara el propio Pocock, dicho texto indaga: *"la historia de un cierto patrón de pensamiento político e histórico primero italiano, más tarde inglés y escocés, y finalmente americano"*¹⁰.

En palabras del politólogo español Fernando Vallespín (2002):

El hilo rojo de la investigación recorre el ininterrumpido debate abierto desde la quiebra de las monarquías absolutas sobre la posibilidad de encontrar una alternativa teórica y práctica a la unilateral concepción de la política de raíz contractualista que reserva el monopolio del gobierno a los representantes elegidos por los ciudadanos y que reduce a la persona a la condición de "una simple sombra en un universo capitalista y comercial".

En esta línea, para el politólogo anglosajón Christopher Nadon (1996), Pocock busca:

destronar las interpretaciones convencionales acerca de la aparición de la política moderna, desafiando el dominante "paradigma liberal" que privilegiaba los escritos de Hobbes y Locke centrados en los derechos jurídicos y naturales, un paradigma personificado por Louis Hartz aunque aceptado tanto por los defensores del liberalismo como por sus críticos marxistas, straussianos, y voegelinianos¹¹. Lo hizo mediante la narración de la historia de una tradición republicana adversaria que incluye como figuras prominentes a Jefferson, Montesquieu, Harrington, y Maquiavelo, y cuyos orígenes se encuentran en la "teoría de la política" de Aristóteles (...).

En los *Discursos*, siguiendo a Aristóteles (384-322 a.C.) y a Polibio (200-118 a.C.), Maquiavelo recoge la clásica clasificación de las tres formas de gobierno, abonando la superioridad del régimen mixto, en la medida en que éste contemplaba los elementos monárquicos, aristocráticos y también democráticos que cualquier visión realista de la política debería siempre considerar y equilibrar en el gobierno de un Estado. Para Maquiavelo, Esparta y la antigua República romana habían sabido alcanzar tal estabilidad, a diferencia de la ciudad de Florencia, cuya decadencia estaba signada por la marginación del pueblo por parte de la aristocracia local.

3.3. Los neo-maquiavelistas

Etimológicamente hablando, la palabra aristocracia significa "gobierno de los mejores". Desde esa perspectiva entonces, puede afirmarse que los neo-maquiavelistas, como teóricos fundadores del paradigma elitista clásico, abordan el concepto de élite a la luz de una concepción aristocrática y conservadora de la vida política y social.

En su obra *Los Maquiavelistas. Defensores de la libertad* (1945), el filósofo y teórico político estadounidense James Burnham (1905-1987), señala que Maquiavelo había distinguido entre dos tipos de hombres en la lucha por el poder: por un lado, los gobernantes y por el otro, los gobernados. Dentro del primer tipo se incluirían *"no sólo aquellos que en todo momento ocupan los puestos más importantes en la sociedad, sino también los que aspiran a*

alcanzar esas posiciones o que podrían aspirar a ellas si se les brindara la ocasión”. Asimismo, el segundo tipo de hombres estaría compuesto “por aquellos que no gobiernan ni son capaces de gobernar. Estos últimos constituyen la gran mayoría”. Burnham argumenta que esta diferenciación entre gobernantes y gobernados da cuenta de “un hecho básico de la vida política, a saber, que la lucha política activa está circunscrita en su mayor parte a pequeñas minorías de nombres, y que los miembros de la mayoría son, y seguirán siendo, suceda lo que suceda, gobernados”¹².

Siguiendo esta línea argumental, uno de los rasgos característicos de la teoría elitista radica, entonces, en considerar la división de la sociedad entre grupos dominantes y subordinados como un hecho universal e inalterable, “observación realista” que conduce de manera deliberada a la naturalización de la desigualdad del poder.

Otro de los elementos medulares de los neo-maquiavelistas, es que estos definen al grupo dirigente como una minoría organizada o clase política (Mosca), que posee cualidades superiores a la mayoría, desde el punto de vista de la inteligencia, el carácter, la capacidad dirigente, el talento y el poder (Pareto).

Pareto, partidario a ultranza del liberalismo económico, y tenaz opositor tanto de la democracia, a la cual consideraba ilusoria, como del socialismo, miró con esperanzadora simpatía el ascenso del fascismo en Italia. Llegó a aceptar incluso una nominación para el cargo de senador del novel régimen, aunque murió en 1923, menos de un año después de producida la triunfal Marcha sobre Roma de Mussolini. Contrario a la teoría marxista sobre la lucha de clases, creía que el carácter de una sociedad reflejaba, antes que nada, el carácter de su élite, y que la incesante circulación de las élites que compiten por el poder era la verdadera sustancia de la historia.

La tesis de Pareto postula que las élites, en tanto estratos minoritarios integrados por individuos con cualidades y capacidades superiores a los de la masa, no son totalmente abiertas o cerradas, sino que se encuentran constantemente en transformación. Las élites reclutan a sus integrantes a partir de una dinámica de circulación donde los dirigentes políticos ascienden o descienden en las posiciones de autoridad, apelando, para mantenerse en el poder a la astucia (la cualidad de los “zorros”, según había formulado Maquiavelo), cuando no cuentan con la fuerza (el atributo de los “leones”). La decadencia de una élite viene seguida por el surgimiento de una nueva.

En tanto, Mosca, en su obra de 1896 (1984), *La clase política*, desarrolló la idea de la clase política dirigente bajo el postulado de que en toda organización política existen dos clases de personas: los gobernantes (minoría) y los gobernados (mayoría). Para el autor, la democracia es imposible en la medida que, inevitablemente, el poder es siempre ejercido y monopolizado por una minoría organizada que domina a la mayoría desorganizada y goza de todas las ventajas que eso acarrea.

Según Mosca, la élite dirigente hace uso de todos los medios a su alcance en pos de perpetuar su control sobre la sociedad, y además de contar con métodos legales o arbitrarios para ello, dispone de una “fórmula política” a través de la cual justifica y legitima su dominación frente a las masas. El contenido de esa fórmula destinada a ganarse el consentimiento de la mayoría, varía según las necesidades de la clase dirigente, y puede tomar forma, por

ejemplo, en creencias religiosas, o racionales, como la creencia en la propia democracia.

Por su parte, Michels, quien abdicó de su condición de socialista para engrosar las filas del fascismo, se preguntó en su clásica obra de 1911, *Los Partidos Políticos* (1996), por qué los partidos socialdemócratas –como el partido socialdemócrata alemán- y los sindicatos, se desviaban hacia el reformismo. Influenciado por el pensamiento de Pareto y Mosca, e inspirado también hasta cierto punto por Max Weber (1864-1920), de quien fue estudiante en la universidad, Michels argumentó que los dirigentes se divorcian inequívocamente de la masa, asimilándose a las élites sociales existentes. Toda democracia exige organización, y toda organización exige una división y especialización de tareas que a la postre, desencadenan en una distinción cada vez más pronunciada entre la masa y sus dirigentes. De allí deriva la formulación de la “ley de hierro de la oligarquía” de Michels, según la cual, en el marco de la natural tendencia a la oligarquización de toda organización, y frente a la categórica incompetencia de las masas, el poder siempre pasará a concentrarse en manos de una “camarilla oligárquica”. Nuevamente emerge aquí la idea de la inexorabilidad de la estratificación y de la primacía de la élite.

4. Las etapas de la Ciencia Política y la recepción de Maquiavelo y los neo-maquiavelistas en la mirada de tres referentes contemporáneos de la disciplina: Lasswell, Dahl y Sartori

4.1. Las tres etapas de la historia de la Ciencia Política universal

En el *Manual de Ciencia Política* compilado por el politólogo italiano Gianfranco Pasquino (1996), dicho académico presenta una evolución de la Ciencia Política a nivel internacional, a partir de la cual pueden delimitarse al menos tres etapas en el desarrollo de la disciplina a lo largo del siglo XX, cada una de ellas, con determinado enfoque teórico y metodológico. Tales etapas son las siguientes: i) la etapa del “viejo institucionalismo”; ii) la etapa “no institucionalista” y iii) la etapa neo-institucionalista.

La primera etapa, la del viejo institucionalismo, está fechada hacia los años ‘40 del siglo XX y tiene como objeto de estudio privilegiado al Parlamento y la Administración Pública. El estudio de las instituciones es de larga data en el pensamiento político y social. Para el politólogo estadounidense Guy B. Peters (1999), esta primera fase se centró, desde una óptica fuertemente normativa, en el estudio del Derecho y de los elementos formales de los gobiernos, haciendo foco en las estructuras políticas, legales y administrativas. En otras palabras, predominaron en este momento estudios cuya variable independiente eran las instituciones formales. Entre los principales exponentes de esta etapa, se encuentran el estadounidense Harold Lasswell (1902-1978), autor de *El Estado Cuartel* (1941) y el austríaco Karl Polanyi (1886-1964), autor de *La gran transformación* (1944).

La segunda etapa de la Ciencia Política se extiende entre la década de los ‘50 y la de los ‘70, y pone el acento en la sociedad, a saber: tiene una mirada socio-céntrica, donde los objetos de interés privilegiados son las elecciones, los partidos políticos, los grupos de presión. Mientras en la primera fase, las instituciones, en tanto leyes y estructuras administrativas y gubernamentales

formales, se constituían como las variables explicativas del cambio político, en este segundo momento, se erigen como las variables dependientes, y estarán afectadas por variables independientes tales como la distribución informal del poder en la sociedad, las actitudes de los ciudadanos, y el comportamiento político de los mismos (Bertranau 1995: 235-236).

En esta segunda fase no institucionalista, y dentro de la escuela anglosajona, el canadiense David Easton (1917-2014) y los estadounidenses Gabriel Almond (1911-2002), Binghamn Powell Jr. (n. 1942) y Robert Dahl (1915-2014), se cuentan entre los académicos más connotados. Asimismo, se destaca especialmente el nombre del cientista político italiano Giovanni Sartori (n. 1924). Coexisten aquí corrientes que van desde la teoría de sistemas al estructural-funcionalismo, y desde el pluralismo al neo-pluralismo, pasando por el énfasis en la política comparada. A los mencionados autores se suman desde la izquierda del espectro político, el también estadounidense Charles Wright Mills (1916-1962), quien en su obra *La élite del poder* (1989) [1956] dio un giro a la investigación empírica sobre las élites, y el belga-británico Ralph Miliband (1924-1994), quien abordó el estudio de las élites desde el punto de vista de la burocracia estatal en *Marxismo y Política* (1977).

Hacia el decenio de los '70, a finales de la segunda etapa de la Ciencia Política, tuvo lugar una suerte de interregno en el que convivieron, por un lado, las teorías económicas de la política basadas en la escuela de la elección racional y, por el otro, los llamados enfoques neo-corporativistas. Los nombres del economista estadounidense Anthony Downs (n. 1930) y de su compatriota, el politólogo Phillippe Schmitter (n. 1936), respectivamente, tienen una relevancia destacada en tales enfoques.

Al despuntar la década de los '80, el poder explicativo de las instituciones volvió a cobrar fuerza en los estudios politológicos, abriendo paso a una tercera etapa en el desarrollo de la disciplina. Así, la consolidación de un nuevo institucionalismo pautó el retorno a las instituciones, en tanto “reglas de juego” “formales” e “informales” (North 1995) que irrumpían como variables explicativas de los fenómenos políticos. Los estudios dentro del paradigma neo-institucionalista, *mainstream* en la Ciencia Política de los últimos treinta años, pueden inscribirse en cuatro diferentes vertientes: el neoinstitucionalismo de la elección racional, el neoinstitucionalismo histórico, el neoinstitucionalismo sociológico (Hall y Taylor 1996), y más recientemente, el neoinstitucionalismo discursivo (Schmidt 2008).

Debido a que el período de estudio del presente trabajo se delimita entre finales de la década del '50 (estrictamente desde comienzos de los '60) y el primer lustro de los '80, la etapa neo-institucionalista que actualmente transita la Ciencia Política no será abordada. En los próximos párrafos, en cambio, se realizará una breve presentación de la recepción que tuvo la obra de Maquiavelo en tres destacados politólogos, Lasswell, Dahl y Sartori, durante las dos primeras etapas de la disciplina.

4.2. La recepción de Maquiavelo y los neo-maquiavelistas en Harold Lasswell

Además de cientista político, Harold Laswell se formó en economía y filosofía, realizó destacadísimas contribuciones en el campo de las teorías de la comunicación, y es considerado el fundador de la psicología política

norteamericana. Sus acreditados estudios sobre liderazgo y sobre las relaciones de poder, lo ubican como un referente indiscutido dentro de la primera etapa de la Ciencia Política.

Su obra *Power and Society. A Framework for Political Inquiry* (1950) escrita en coautoría con Abraham Kaplan, aún dentro de la primera etapa de la Ciencia Política universal, analizó una muestra de trescientas frases, entre las cuales se incluían citas de *La Política* de Aristóteles, y de *El Príncipe*. Buscando conocer el equilibrio entre Filosofía Política y Ciencia Política en esos textos, dicho trabajo concluye que, asociando a la Filosofía Política con ciertas apreciaciones y a la Ciencia Política con enunciaciones de hechos y evidencia empírica, en *La política* se constataba una relación de un 25% de frases vinculadas con la Filosofía Política y un 75% con la Ciencia Política, al tiempo que en el caso de *El Príncipe*, la totalidad de las frases analizadas tenían carácter politológico.

4.3. La recepción de Maquiavelo y los neo-maquiavelistas en Robert Dahl

El politólogo Robert Dahl, uno de los padres de la teoría política pluralista y autor de la célebre obra *La Poliarquía* (1971), entre otras tantas, se doctoró en la Universidad de Yale, cuya sede se encuentra en la pequeña ciudad costera de New Haven, a 130 kilómetros de Nueva York. Aquella pequeña localidad, sirvió a Dahl como escenario para la realización un influyente estudio empírico sobre los grupos de interés y la composición de las élites locales. En su libro *¿Quién gobierna?*, publicado en 1961 (2010), el autor realiza un examen histórico de los grupos dirigentes asentados en la mencionada ciudad, y arriba a la conclusión de que se había producido allí el pasaje desde una oligarquía patricia, que dominaba todos los recursos de forma acumulativa, hacia un equilibrio de diferentes organizaciones económicas, sociales, cada una de ellas con acceso a una combinación diferente de recursos políticos. Dado que ningún grupo tenía la capacidad exclusiva de controlar totalmente a la comunidad, se producía un "equilibrio de poderes", con los pesos y contrapesos característicos de las sociedades democráticas.

Para los teóricos pluralistas, el Estado, sujeto como está a una multitud de presiones y demandas disímiles y muchas veces contradictorias entre sí, tiene la misión de reconciliar los distintos intereses de unos y otros, tratando de mantener una cierta neutralidad y procurando la solución de compromiso. La idea que subyace aquí es que este es el único camino que tienen las modernas sociedades industriales para consagrar una política democrática, competitiva y pluralista.

La primera teorización pluralista de Dahl, contextualizada en el optimismo reinante en Estados Unidos tras el triunfo en la Segunda Guerra Mundial, contrasta con los planteos de Mills, para quien el poder, más que distribuido de forma dispersa y equilibrada en la democracia norteamericana se encontraba concentrado en manos de una poderosa élite, que dominaba las estructuras militares, empresariales y políticas. Según esta perspectiva, los integrantes de esa minoría dominante, tendían a aliarse y a actuar de forma coordinada en pos de conservar y reforzar su situación de privilegio respecto a otros grupos, reproduciendo así las desigualdades sociales.

Las duras críticas dirigidas al pluralismo clásico, llevarían a Dahl a visitar sus propias formulaciones, en el marco de una nueva lectura conocida como neo-pluralismo. El autor reconocería así la existencia de asimetrías de poder y las situaciones de cristalización y reproducción de las desigualdades en las sociedades democráticas plurales.

En lo que respecta a Maquiavelo, Dahl sostuvo que la obra del florentino le había permitido descubrir lo duro que puede llegar a ser actuar en política y el realismo y cinismo que envuelven tal acción. No obstante, el politólogo estadounidense confiesa haber subestimado y pasado por alto la impronta republicana en Maquiavelo (Fondo de Cultura Económica 2003).

Asimismo, en *Un Prefacio a la Teoría Democrática* (1989 [1956]) Dahl sostiene:

Maquiavelo, que de una manera general no fue un observador tolerante del comportamiento humano, evidentemente creía que el control fundamental de la tiranía no se encontraba tanto en un conjunto de fórmulas legales sobre la distribución específica de ciertos controles –esto es, una constitución formal– como en una red de hábitos y actitudes inculcados en la sociedad.

4.4. La recepción de Maquiavelo y los neo-maquiavelistas en Giovanni Sartori

A la luz del enfoque estructural-funcionalista, Giovanni Sartori, uno de los principales referentes de la Ciencia Política italiana contemporánea, y autor de estudios ya clásicos como *Partidos y Sistemas de Partidos* (1976), recepciona el pensamiento de los neo-maquiavelistas, considerando a Pareto, Mosca y Michels como autores declaradamente anti-democráticos. Desde su óptica, la teoría de las élites encarnada por estos autores es, en su esencia, poco democrática, en la medida que contrapone una minoría (la élite) detentora del poder *versus* una mayoría (la masa) que carece de éste.

Ninguno de los elitistas clásicos ocultaba su desagrado por la democracia parlamentaria, y de hecho, justificaban tal reprobación: Pareto no creía en lo absoluto en la democracia, Michels había creído en ella y desencantado, la había abandonado para adherir al fascismo, mientras que Mosca, que tampoco era un admirador del régimen político democrático, había planteado una especie de estratoarquía (pirámide), si bien esto no significaba, según Sartori que existiera una oligarquía.

Ahora bien, Sartori distingue entre el planteamiento de Mills y la concepción elitista clásica, según la cual la supremacía de la élite responde a una ley universal e inevitable. Mills expuso la existencia de una élite posicionada en los más encumbrados círculos de poder en determinado momento de la historia de los Estados Unidos; la élite de poder se expresaba en las relaciones y alianzas entre la élite militar, la élite económica y la élite política. Ahora bien, el hecho de que cierto grupo selecto de individuos ocupe, en cierto contexto histórico, ciertos lugares de toma de decisión claves en la estructura social, no conduce inexorablemente a una eterna preeminencia de las élites sobre las masas. Esta interpretación realizada por Mills desde izquierda del continuo ideológico contrasta así con las premisas de los neo-maquiavelistas fundacionales, posicionados del otro lado del espectro ideológico, e imbuidos en un pensamiento conservador.

Por otra parte, Sartori, al igual que Dahl y que el economista austro-estadounidense Joseph Schumpeter (1883-1950) plantea un modelo de democracia pluralista-competitiva divorciado de los postulados del elitismo clásico. Lejos de negar la existencia de élites en la sociedad, estos autores hicieron foco en la competencia entre tales élites. En palabras del politólogo español Rafael del Águila (1997: 149), concibieron a la democracia como *“aquel régimen político en el cual se adquiere poder de decisión a través de la lucha competitiva de élites plurales por conseguir el apoyo (voto) de la población”*, y donde los ciudadanos (la mayoría o la “masa”, para los neo-maquiavelistas) deben tener, *“al menos, la posibilidad de hacer sentir sus aspiraciones e intereses a ciertos intervalos y contribuir a la selección de las minorías (plurales) que les gobernarían”*.

5. La recepción de Maquiavelo y los neo-maquiavelistas en la Ciencia Política de la Universidad de la República (1957-1985) a la luz de las cátedras de Real, Real de Azúa y Ginesta

5.1. Antecedentes: orígenes y desarrollo de la Ciencia Política en Uruguay (1957-1985)

En comparación con el concierto regional e internacional, en Uruguay las ciencias sociales tuvieron un desarrollo tardío. Ello a pesar del relativamente temprano proceso de modernización social que experimentó el país desde el último cuarto del siglo XIX, y de la precoz edificación de un refinado sistema universitario, en el marco de un clima educativo, cultural e intelectual de alto destaque durante la primera mitad del siglo XX (Pérez 1986; Garcé 2005; Buquet 2012).

La Ciencia Política, no fue ajena a tal dilación. De hecho, ha sido una de las últimas ciencias sociales en aparecer en la academia uruguaya¹³ y su institucionalización data recién de la post transición democrática. La primera cátedra de la asignatura se instaló en la carrera de Abogacía de la Facultad de Derecho en 1957, al tiempo que la fundación del Instituto de Ciencia Política en dicha facultad, se produjo casi tres décadas después, hacia la segunda mitad de los años '80. En un trabajo escrito previo a consolidación institucional y profesional que hoy goza la disciplina en el país, el abogado y politólogo Romeo Pérez Antón (1986: 225) calificó como “paradójico” el hecho de que en una sociedad con una actividad política tan intensa y compleja como la uruguaya, la investigación científica en la politología hubiera demorado tanto en desarrollarse.

El advenimiento del autoritarismo, tras el Golpe de Estado perpetrado el 27 de junio de 1973, y la intervención de la Udelar decretada por el gobierno cívico-militar el 28 de octubre de ese mismo año, no hizo sino retrasar el avance, institucionalización y expansión de la disciplina, al tiempo que truncó también el desarrollo de las demás ciencias sociales en Uruguay. Similar panorama se manifestó en otras naciones de la región que también experimentaron rupturas democráticas como Argentina y Chile (Altman 2005).

Bajo los gobiernos de facto, gran parte del cuerpo docente, o bien fue destituido debido a su oposición al régimen, o bien optó por dar un paso al costado antes de convalidar la intervención o someterse a sus dictados. A su

vez, las ciencias sociales se vieron muy limitadas o directamente eliminadas de los planes de estudio.

El período considerado por este artículo está determinado claramente por dos eventos muy significativos para el establecimiento y posterior consolidación de la Ciencia Política en Uruguay: i) la reforma del Plan de Estudios de Abogacía en 1957, en el cual se dio status universitario a la asignatura Ciencia Política y se previó su dictado en el sexto y último año de la carrera, y ii) el proceso de instalación de Instituto de Ciencia Política en la órbita de la Facultad de Derecho entre 1985 y 1988, seguido por el establecimiento, en 1989, de la Facultad de Ciencias Sociales como un nuevo servicio universitario¹⁴ en el que se creó la Licenciatura en Ciencia Política¹⁵.

En el año 1957 la Facultad de Derecho, donde entonces se cursaban las carreras de Abogacía, Notariado y Diplomacia, renovó sus planes de estudio. Fue entonces que para la carrera de Abogacía, que habilitaba a la obtención del título de “Doctor en Derecho y Ciencias Sociales”, se incorporó por vez primera la asignatura Ciencia Política, en tanto campo académico separado de la Sociología y del Derecho Constitucional. Bajo el nuevo plan, el área de las ciencias sociales quedó conformada por las siguientes materias: Sociología (prevista para el primer año de la carrera), Economía Política (cuarto año), Ciencia y Política Financiera (quinto año) y Ciencia Política (sexto año). La novel asignatura de Ciencia Política tenía como previas las materias Derecho Administrativo I y Derecho Laboral y de la Seguridad Social¹⁶. Esta nueva asignatura no se incorporó en aquel entonces en el Plan de Estudios de la carrera de Notariado.

Debido a que el Plan 1957 para Abogacía establecía el dictado de Ciencia Política en el último año de la carrera, inicialmente no se proveyó la cátedra ni se aprobaron los programas correspondientes. Fue en 1963 cuando comenzó a funcionar la primera cátedra bajo la conducción de Alberto Ramón Real (1917-1982), quien había concursado para el cargo ese mismo año y desempeñándose como catedrático hasta su renuncia en 1974. En el transcurso de esa década, y luego de un comienzo tímido y ciertamente nebuloso, entre la Historia de las Ideas y el Constitucionalismo, la Ciencia Política fue tomando cuerpo al contribuir decisivamente en la conformación de un nuevo plan de estudios de Derecho, que fue aprobado en 1971. Dicho plan ubicó a la materia en el ciclo básico, si bien durante un tiempo hubo solapamiento entre el alumnado inscrito en el plan anterior y que por tanto cursaba la asignatura en el sexto año, y las nuevas generaciones de estudiantes, que la cursaban en el primero.

Asimismo, poco después de la instalación de la primera cátedra en la Facultad de Derecho, la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración hizo lo propio. Tras la reforma del plan de estudios de 1966, dicho servicio universitario comenzó a impartir Ciencia Política, y tuvo en Carlos Real de Azúa (1916-1977), quien había concursado ese mismo año, a su primer catedrático entre 1967 y 1973.

Al igual que Alberto R. Real, Real de Azúa también renunció a su cargo en el marco de las destituciones, renuncias y modificaciones de planes y programas que sobrevinieron a la intervención de la Udelar. Tales cambios fueron particularmente relevantes en una asignatura como Ciencia Política, y signaron su itinerario durante los subsiguientes años de plomo. De hecho, en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, la materia fue

suprimida, al tiempo que en la Facultad de Derecho se suspendieron los cursos hasta 1974, derogándose el Plan 1971 -que tenía un importante énfasis en ciencias sociales-, y reestableciendo el viejo Plan 1957; hacia 1980 se aprobó un nuevo plan de estudios. El docente Grado 5 en Ciencia Política durante el período de facto fue Jacques Ginesta (n. 1931), quien se desempeñaba como docente Grado 3 en 1971, y pasó a ocupar el cargo de catedrático entre 1974 – luego de la dimisión de Real-, y 1984, año en que presentó su renuncia.¹⁷

5.2. La recepción de Maquiavelo y los neo-maquiavelistas en la cátedra de Alberto Ramón Real (1963-1974)

En el presente apartado se examinará la recepción que tuvo la obra de Maquiavelo y de los teóricos elitistas clásicos en tres catedráticos que impartieron la asignatura durante distintos momentos del período referido.

Como ya se mencionara, el primer catedrático de Ciencia Política fue Alberto Ramón Real, un reconocido abogado que también se desempeñó como catedrático de Derecho Constitucional y de Derecho Administrativo, y como Decano de la Facultad de Derecho. Su colega, Alfredo Errandonea, ejerció el cargo de Profesor Adjunto de dicha cátedra. Mientras Real seguía la línea de la Ciencia Política francesa de la época, muy vinculada al Derecho Público (Garcé 2005: 233), además de tener una fuerte impronta ligada a la Historia de las Ideas, Errandonea introdujo en sus cursos el abordaje de teóricos norteamericanos, particularmente de autores que adherían a la corriente estructural-funcionalista, hasta el momento casi desconocida en el ambiente universitario uruguayo (Pérez 1986: 228).

En lo que respecta a la recepción de la obra del florentino, en una conferencia titulada “El realismo político de Maquiavelo”, y dictada en 1969 (Real 1972), Real expuso su concepción sobre el autor expresando: *“la Ciencia Política contemporánea (...) que se propone estudiar con objetividad los fenómenos políticos (...) con autonomía frente a las pautas valorativas propias de la ética y el derecho, [le] reserva (...) [a Maquiavelo] un sitio preeminente entre sus precursores”*.

Real subrayaba la “grandeza” y “originalidad” de Maquiavelo y destacaba su innovación metódica y la “desacralización” y “laicización” de la política en su planteo, sin desmerecer el papel asignado a la religión y su uso por parte del príncipe.

A su vez, resaltaba la “actitud positiva y naturalista” de Maquiavelo para formular “máximas empíricas”, considerando “preferible” su sinceridad antes que el normativismo engañoso e ilusorio de la versión dogmática del Derecho.

A su vez, Real resaltaba la preferencia maquiaveliana por las formas mixtas que combinan los ingredientes monárquico, aristocrático y democrático. Concebía esta opción de gobierno como *“más firme y estable”*, debido a que *“cada uno de estos poderes vigila y contrarresta los abusos de los otros”* en *“beneficio de la libertad”*.

Asociado a esto, y en medio del convulsionado clima de 1969, congelación de precios y salarios, Medidas Prontas de Seguridad y guerrilla urbana mediante, Real hacía referencia al papel de los poderes excepcionales en la antigua Roma. La mención no es para nada menor teniendo en cuenta que el país atravesaba un período de excepcionalidad en el cual la democracia se encaminaba hacia el derrumbe, y donde el debate sobre la violación del Estado

de Derecho por parte del gobierno de Jorge Pacheco Areco (1967-1972), era *el pan nuestro de cada día*. En sintonía con esto, Real discute sobre la conveniencia de mantener la adaptabilidad de las constituciones a las circunstancias excepcionales, y paralelamente da cuenta de la repercusión de Maquiavelo en la teorización de Carl Schmitt, uno de los ideólogos del nazismo.

En síntesis, podría señalarse que el enfoque de Real era muy próximo a lo que hoy son los cursos de Historias de las Ideas. En este escenario, aparecía Maquiavelo junto con otros pensadores clásicos y modernos; desde los antiguos autores greco-romanos, a los contractualistas de la Ilustración y precursores del liberalismo; desde los teóricos marxistas, anarquistas y socialistas utópicos a los de las corrientes reaccionarias nacionalistas y fascistas. Mas los cursos de este catedrático también contemplaban el abordaje de los neo-maquiavelistas: Pareto, Mosca y Michels figuran en la bibliografía de su programa de 1973, a partir de la lectura de Fichas de Ciencias Sociales dedicadas a ellos, y de los extractos realizados por James Burnham. De hecho, según consta en el calendario del curso de ese año, Real tenía previsto abordar ese tema hacia octubre de 1973, apenas unas semanas antes de la intervención de la Udelar y de la suspensión de los cursos hasta el siguiente año de 1974. Año que ya no tendría a Real en las aulas.

5.3. La recepción de Maquiavelo y los neo-maquiavelistas en la cátedra de Carlos Real de Azúa (1967-1973)

Carlos Real de Azúa, abogado, docente de literatura y estética literaria, ensayista e historiador, es considerado por muchos politólogos como el padre de la Ciencia Política en Uruguay. Si Real imprimió a sus cursos un sello ligado con la Historia de las Ideas Políticas, Real de Azúa realizó un abordaje politológico del caso uruguayo, llegando a planear trabajos empíricos o de campo, a ser llevados adelante por grupos de estudiantes (Pérez 1986: 228).

Su objeto de estudio fue el poder político, a saber, quiénes lo ejercen y cómo lo hacen. En tal sentido, sus ensayos *El Patriciado uruguayo* (1961) y *La clase dirigente* (1969) reflejan esta preocupación, así como también una fuerte influencia de la citada obra de Mills, *La Élite del Poder*. Efectivamente, estuvo más cerca de los teóricos del elitismo (Pareto, Mosca y Michels) que del enfoque pluralista (Dahl), lo cual se constata también en la lectura de su trabajo sobre *Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy* (1988) [1971].

El realismo político presente en la perspectiva politológica de Real de Azúa se une de manera explícita a la obra de Maquiavelo, sobre todo en relación a *El Príncipe*, dando cuenta de: i) una especie de antropología empírica que tiene una visión negativa del hombre; ii) un propósito político asociado al patriotismo y a la libertad ciudadana y iii) una evaluación de la maldad o la bondad en función de su eficacia.

5.4. La recepción de Maquiavelo y los neo-maquiavelistas en la cátedra de Jacques Ginesta (1974-1984)

Jacques Ginesta Du Mortier se graduó como Abogado (1958) y como Escribano (1964). En 1969 obtuvo el título de Profesor Adscripto en Ciencia Política en la Facultad de Derecho, con un trabajo doctrinal elaborado en 1967 bajo el rótulo de *Las actitudes políticas*. El tribunal que evaluó su tesis, estuvo

integrado por Alberto Ramón Real, Isaac Ganón, Aníbal Barbagelata y Darcy Ribeiro¹⁸.

Como se mencionara previamente, para el año 1971, cuando el catedrático de Ciencia Política en la Facultad de Derecho aún era Real, Ginesta se desempeñaba como profesor Grado 3, ascendiendo al Grado 5 tres años más tarde, en 1974. Ese año, el restablecimiento de los cursos en la Facultad de Derecho, luego de la intervención en la Udelar y la suspensión de las clases en octubre de 1973, encontró a Real apartado de la docencia universitaria, y a Ginesta como el nuevo catedrático en Ciencia Política.

En el desempeño de ese papel y como sustento de sus cursos, entre 1977 y 1983 Ginesta editó textos propios y selecciones de los trabajos de David Easton, James Burnham y David Apter, entre otros autores¹⁹.

Habiendo seguido estudios de posgrado tanto en París como en Estados Unidos, Ginesta optó por difundir la visión científicista norteamericana de la Ciencia Política, y dentro de ella, estuvo particularmente influenciado por la perspectiva funcionalista. En tal sentido, no siguió el modelo de Real, cuyo enfoque ligado a la Historia de las Ideas y a la escuela francesa le parecía poco científico, sino que su mentor fue Alfredo Errandonea. Este último fue quien lo inició en la escuela norteamericana, la cual, para Ginesta, encarnaba la única perspectiva genuinamente científica en la Ciencia Política. En esta línea, autores como Easton, Almond y Powell, Karl Deutsch, encontraron especial eco en la Ciencia Política desarrollada en los cursos de Ginesta, mas también lo hicieron los teóricos neo-maquiavelistas a través de Burnham. En sintonía con ello, entrevistado por Busquets y Sarlo (2013), Ginesta manifestó que una de las leyes más fuertes de la Ciencia Política era la “ley de hierro de las oligarquías” formulada por Michels desde esa óptica científicista que tanto se ha atribuido a los autores elitistas clásicos.

Ahora bien, mientras los enfoques sistémico y estructural-funcionalista, propios de la etapa no institucionalista de la Ciencia Política universal, fueron privilegiados durante el período de la intervención universitaria, los enfoques pluralistas y marxistas, también inscritos en esa fase del desarrollo de la disciplina, fueron ignorados.

6. Conclusiones

A lo largo del recorrido realizado, la presencia de la obra de Maquiavelo y de los neo-maquiavelistas emerge como una referencia insoslayable, tanto en la Ciencia Política universal, como en la Ciencia Política uruguaya, independientemente de las interpretaciones a las que se suscriba.

En la etapa del viejo institucionalismo, la recepción que Lasswell hace de Maquiavelo, comparándolo con Aristóteles, presenta al florentino como un autor netamente de la Ciencia Política, y en menor grado de la Filosofía Política.

Asimismo, fiel a la aproximación a las teorías elitistas, Lasswell aborda la cuestión del liderazgo desde la psicología política de la cual este norteamericano fue pionero.

En la segunda etapa de la Ciencia Política, no institucionalista y claramente científicista, Sartori, desde una mirada estructural-funcionalista enjuicia a los neo-maquiavelistas, no por su carácter realista sino por renegar de la democracia parlamentaria y de los partidos políticos (por ejemplo haciendo

consideraciones generalizantes a partir de la experiencia puntual del partido socialdemócrata alemán, como surge de la formulación de Michels). En definitiva, Sartori, politólogo especialmente preocupado por los temas de la democracia, critica a los elitistas clásicos por considerar sus planteos francamente antidemocráticos.

Dentro de esta misma fase, Dahl, padre de la teoría pluralista, afirma el cinismo y el realismo de Maquiavelo, al tiempo que reconoce no haber atendido su lado republicano. Dahl es la negación del neo-maquiavelismo y el adversario inicial del planteo sobre el elitismo de Mills, a quien luego, en su revisión neo-pluralista, parecerá reconocerle razones.

A nivel local, la Ciencia Política impartida en las primeras cátedras de las Facultades de Derecho y de Ciencias Económicas y de la Administración, dio cuenta de la obra de Maquiavelo y los neo-maquiavelistas. En los cursos de Real hay una valoración positiva del florentino, en tanto pensador preocupado por la libertad. Por su parte, Real de Azúa advierte la tensión entre la observación empírica y el deber ser, como una cuestión problemática para dilucidar.

Una coincidencia que se constata en estas dos cátedras, y que tal vez sea producto de la época, es la escasa o nula presencia del paradigma pluralista en las clases de ambos docentes.

Durante la dictadura cívico-militar, también dentro de la etapa no institucionalista, la enseñanza de la asignatura Ciencia Política en la Facultad de Derecho privilegió el análisis sistémico y el enfoque neo-maquiavelista, desestimando el paradigma pluralista liberal, o haciendo una relectura de autores como Dahl y Sartori, que éstos, en tanto teóricos de la democracia no suscribirían. En lo que refiere a la Facultad de Ciencias Económicas y de la Administración, el dictado de la materia fue directamente suprimido.

La perspectiva adoptada durante los años de la intervención, proveyó un halo de “neutralidad científica” conveniente para evitar la censura, desplazando la mirada liberal tradicional y académica, así como la mirada marxista comprometida, que sí se desprendía del Plan 1971.

Ahora bien, vale también apuntar que en el transcurso del período dictatorial no se registran referencias a otras propuestas del momento, como por ejemplo, la alternativa anti-liberal y anti-partidaria de la “democracia orgánica”, planteada por Juan María Bordaberry (1928-2011) ex-presidente constitucional (1972-1973) y luego Presidente de facto (1973-1976), basada en los “principios cristianos del orden político”²⁰. Tampoco se constatan intentos por impulsar un movimiento del régimen autoritario, como sí se procuró hacer en Chile durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990).

En síntesis, el período comprendido entre 1957 (1963) y 1984, puede definirse como una época ambiguamente realista de la Ciencia Política uruguaya. Para empezar, el realismo maquiaveliano se expresa en las primeras cátedras conducidas por Real y Real de Azúa. En segundo lugar, es realista el enfoque de Real, quien aprobaba el cinismo de Maquiavelo para superar la mirada “ilusionista” y “mistificadora” de la formación jurídica. En tercer término, la visión realista se manifiesta en los casos de Real de Azúa y de Ginesta, quienes buscaron en la teoría norteamericana una mirada empírica científicista. Y finalmente, es realista en la medida que descarta incurrir en concepciones como la anacrónica perspectiva carlista de Bordaberry, admirador del

franquismo, devoto del Rey Carlos V de España y partidario del realismo aristotélico-tomista.

7. Referencias bibliográficas

- Altman, D. (2005). La Institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina: Una mirada desde el Sur. En *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, Volumen 25 (Nº1), pp. 3-15. Rescatado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2005000100001&script=sci_arttext.
- Bertranau, J. (1995). Estructurando la política. El papel de las instituciones. En *Revista Mexicana de Sociología* N°1 (Enero-marzo de 1995). México DF, pp. 235-249.
- Bobbio, N. (2003). *O Filósofo e a Política, 'Antologia'*. (organización y presentación por Fernández Santillán J.) Río de Janeiro: Contraponto Editora.
- Bordaberry, J. M. (1980). *Las opciones*, Montevideo.
- Buquet, D. (2012). El desarrollo de la Ciencia Política en Uruguay. En *Política / Revista de Ciencia Política*, Volumen 50 (Nº 1), pp. 5-29. Rescatado de: <http://www.revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/viewFile/22647/239677>.
- Busquets, José Miguel (2010). Neo-institucionalismo, Derecho y Governance. En Martino, A. (compilador) *Ciencia de la Legislación y Gobernanza política*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, pp. 383-391.
- Busquets, J. M. y Sarlo O. (2013). La recepción de Maquiavelo y de los neo-maquiavelistas en la Ciencia Política. Especial referencia al caso uruguayo. Ponencia presentada en el Congreso *Maquiavelo intemporal*. En los 500 años de *El Príncipe*. Facultad de Derecho de la Universidad de la República (10 y 11 de octubre de 2013), Montevideo.
- Cotelo, R. (1987). *Carlos Real de Azúa. De cerca y de lejos*. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo.
- Dahl, R. (1989). *Um Prefacio a Teoria Democrática*. Río de Janeiro: Editora Jorge Zahar.
- _____. (2010). *¿Quién gobierna?* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- De Vega, Pedro (2013). La democracia como proceso. Consideraciones en torno al republicanismo de Maquiavelo. En *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* (Nº 120, Abril-Junio de 2013), pp. 7-44.
- del Águila, R. (1997). La Democracia. En Del Águila, R. (Compilador). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Editorial Trotta, pp. 139-157.
- Fondo de Cultura Económica (2003). Entrevista sobre el pluralismo. Robert Dahl en Diálogo con Giancarlo Bosetti. México DF.
- Garcé, A. (2005). La ciencia política en Uruguay: un desarrollo tardío, intenso y asimétrico. En *Revista de Ciencia Política*, Volumen 25 (Nº 1), pp. 232-244. Rescatado de: <http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v25n1/art18.pdf>.
- Grupo Docente de Ciencia Política (Jacques Ginesta, Francisco Falção, Mario Artecona, Juan J. Calancini, Juana Campodónico) (1980) Selección de Lecturas, tomos I a IV, Montevideo, Dirección General de Extensión Universitaria, División Publicaciones y Ediciones.

- Hall, P. y Taylor, R. (1996). Political Science and the Three New Institutionalisms. En *Political Studies*, Vol. 44 (Nº5). pp. 936-957.
- Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de la Administración (s/f). *Historia*. Rescatado de: <http://www.iecon.ccee.edu.uy/historia/contenido/14/es/>
- Kelsen, H. (2007). *La teoría del Estado de Dante Alighieri*. Oviedo: KRK Ediciones.
- Lasswell, H. (1950). *Power and Society. A Framework for Political Inquiry*. New Haven: Yale University Press. Recuperado de: http://www.policysciences.org/classics/power_society.pdf
- Mansfield, H. Jr. (1981). Machiavelli's Political Science. En *The American Political Science Review*. Vol. 75 (Nº 2) (Junio de 1981), pp. 293-305.
- Mantilla Pineda, B. (1967). Maquiavelo o el iniciador de la Ciencia Política moderna. En *Revista de Estudios Políticos* (Nº 151), pp. 5-22. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2081349>
- Maquiavelo, N. (2001). *El Príncipe. Con comentarios de Napoleón Bonaparte*. Buenos Aires: Bureau Editor.
- _____. (2005) *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Michels, R. (1996). *Los Partidos Políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mills, C.W (1989). *La elite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mosca, G. (1984). *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nadon, C. (1996). Aristotle and the Republican Paradigm: A Reconsideration of Pocock's Machiavellian Moment. En *The Review of Politics*, Vol. 58 (Nº 4) (Otoño de 1996). University of Notre Dame, pp. 677-698.
- North, Douglass (1995). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Panizza, F. (1989). Mamá: ¿Qué es un politólogo? En *Notas del CLAEH*, Nº 57. Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH).
- Pareto, V. (1987). *Formas y estructuras sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pasquino, G. (1996). Naturaleza y evolución de la disciplina. En Pasquino G. (compilador). *Manual de Ciencia Política*, Alianza Universidad Textos.
- _____. (2000). Leyendo 'El Príncipe'. En Varnagy T. *Fortuna y Virtud en la República. Democrática: Ensayos sobre Maquiavelo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D880.dir/10pasquino.pdf>
- Pérez Antón, R. (1986). "Ciencia Política". En Varios Autores *Ciencia y Tecnología en Uruguay*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura – CINVE.
- Peters, B. G. (1999). *Institutional Theory in Political Science. The "New Institutionalism"*, London and New York: Cassell Academic.
- Pocock, J. G. A (2008). *El momento maquiavelico: El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid: Tecnos.
- Portantiero, J. C. (2000). Gramsci un lector de Maquiavelo. En Varnagy T. *Fortuna y Virtud en la República. Democrática: Ensayos sobre Maquiavelo*.

- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/maquiavelo/portantiero.pdf>
- Real, A. R. (1961). Ciencia Política: nociones introductorias, En *Revista del CED*, Montevideo.
- _____. (1972). *El realismo político de Maquiavelo*, Universidad de la República, Montevideo.
- _____. (1973). *Calendario del Curso 1973 de Ciencia Política*. Facultad de Derecho, Universidad de la República, Montevideo.
- Real Academia Española (2012). *Diccionario de la Real Academia Española* (22ª edición con las enmiendas incorporadas hasta 2012). Recuperado de: <http://lema.rae.es/drae/?val=maquiavelismo>.
- Real de Azúa, C. (1961). *El patriciado uruguayo*. Montevideo: Asir.
- _____. (1969). *La clase dirigente*. Montevideo: Editorial Nuestra Tierra.
- _____. (1972). *La política como acción. El sistema político*. Montevideo: Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas y de Administración (CECEA).
- _____. (1988). *Partidos, política y poder en el Uruguay. 1971. Coyuntura y pronóstico*. Montevideo (Agosto de 1988): Departamento de publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias.
- Sartori, G. (1984). *La política. Lógica y método de las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1987). *Teoría de la democracia. El debate contemporáneo*. Buenos Aires: Editorial REI.
- _____. (1990). *¿Qué es Política?* Servicio de Documentación en Ciencia Política. Ficha N° 1. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria.
- Schmidt, V. (2008). Discursive Institutionalism: The Explanatory Power of Ideas and Discourse. En *Annual Review of Political Science*, Vol. 11 (Junio de 2008), pp. 303 -326 .
- Shakespeare W. (2014). *Dramas Históricos. Obra Completa* (Primera edición). Buenos Aires: Debolsillo.
- Stolovich, L., Rodríguez, J. M. y Bértola, L. (1987). *El Poder Económico en el Uruguay actual*. Montevideo: Centro Uruguay Independiente (CUI).
- Touchard, J. (1993). *Historia de las Ideas Políticas*. (Quinta edición, cuarta reimpresión). Madrid: Editorial Tecnos.
- Universidad de la República, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (1960). *Guía del Estudiante*. Montevideo.
- Vallespín, F. (2002). Historiografía republicana. J. G. A. Pocock. Publicado en el diario español *El País* (23 de noviembre de 2002). Recuperado de: http://elpais.com/diario/2002/11/23/babelia/1038010628_850215.html

¹ El presente artículo surge como una versión revisada y ampliada de la ponencia *La recepción de Maquiavelo y de los neo-maquiavelistas en la Ciencia Política. Especial referencia al caso uruguayo*, presentada por José Miguel Busquets y Óscar Sarlo en el Congreso “Maquiavelo intemporal. En los 500 años de El Príncipe”, celebrado entre el 10 y el 11 de octubre de 2013, en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, Montevideo.

² La reconstrucción de los cursos dictados por las cátedras consideradas en este artículo no ha sido sencilla, y lamentablemente no ha sido posible acceder a todos los programas y materiales de curso como hubiéramos deseado. Una investigación de más largo aliento en tal sentido, sería sumamente interesante y enriquecedora para profundizar en el conocimiento de los orígenes e itinerarios iniciales de la Ciencia Política en Uruguay.

³ Los docentes y ex estudiantes encuestados fueron, en orden alfabético: Juan José Calanchini (Grado 3 en Ciencia Política); Marcelo Cantón (Grado 4 en Derecho Internacional Público/ Derechos Humanos); Santiago Carnelli (Grado 5 en Derecho Civil II y III); Alicia Castro (Grado 4 en Filosofía del Derecho); Carlos Delpiazzo (Grado 5 en Derecho Administrativo); Eva Holz (Grado 5 en Derecho Comercial); Roque Faraone (Grado 5 en Historia de las Ideas); Gonzalo Fernández (Grado 5 en Derecho Penal); Raquel García Bouzas (Grado 5 en Historia de las Ideas); Hebert Gatto (ex Aspirante a Profesor Adscripto en Ciencia Política); Jacques Ginesta (ex Grado 5 en Ciencia Política); Arturo Iglesias (Grado 5 en Derecho Civil IV); Mauricio Langón (ex Grado 4 en Historia de las Ideas/ Ciencia Política); Jorge Lanzaro (Grado 5 en Ciencia Política); Alejandro Pastori (Grado 3 en Derecho Internacional Público); Alberto Pérez Pérez (Grado 5 en Derecho Constitucional y en Derechos Humanos); Juan Rasso (Grado 5 en Derecho Laboral y la Seguridad Social); Sergio Rippe (Grado 5 en Derecho Comercial); Jorge Rosenbaum (Grado 5 en Derecho Laboral); Gonzalo Uriarte (Grado 5 en Técnica Forense y Grado 4 en Derecho Procesal).

⁴ En su temprano estudio sobre el también florentino Dante Alighieri, el jurista austríaco Hans Kelsen (2007: 314), lo conecta con Maquiavelo: “en el campo de la teoría del Estado, Dante es sólo la aurora del Renacimiento, que a la altura de su mediodía ha podido madurar un Maquiavelo y un Bodino”.

⁵ Esta cita bíblica es recogida en el Evangelio según San Mateo (22:21).

⁶ Siguiendo al politólogo estadounidense Harvey Mansfield, Jr. (1981: 294):

Que la ciencia puede establecer los hechos, pero no valores, resultó ser para el bien de nadie. En aras de la preservación de uno (que es bueno), incluso para el beneficio común de todos los seres humanos, hay que aprender a ser nada bueno. Con esta promesa de preservación, Maquiavelo conecta la Ciencia Política para avanzar hacia el bien humano.

⁷ La referencia corresponde a la parte 3, acto III, escena II de *Enrique VI*. Dicha obra fue publicada en 1594 por el célebre escritor inglés, y recogida en la traducción de Roberto Appratto. Shakespeare W. (2014). *Dramas Históricos*. (Primera edición). Buenos Aires: Debolsillo: 2014, p. 261.

⁸ Diccionario de la Real Academia Española (2012) (22ª edición con las enmiendas incorporadas hasta 2012). Recuperado de: <http://lema.rae.es/drae/?val=maquiavelismo>.

⁹ Renaudet, A. (1965). *Maquiavelo*. Madrid: Editorial Tecnos. Citado en Mantilla Pineda, B. (1967). Maquiavelo o el iniciador de la Ciencia Política moderna. En *Revista de estudios políticos*, Nº 151, pp. 5-22.

¹⁰ Citado en Vallespín, F. (2002). Historiografía republicana. J. G. A. Pocock. Publicado en el diario español *El País*, 23 de noviembre de 2002. Recuperado de: http://elpais.com/diario/2002/11/23/babelia/1038010628_850215.html

¹¹ Refiere aquí a los críticos del liberalismo Karl Marx, Leo Strauss y Erich Voegelin y sus seguidores.

¹² Burnham, J. (1945). *Los maquiavelistas. Defensores de la libertad*. Buenos Aires: Emecé Editores. Citado en Mantilla Pineda, B. (1967). Maquiavelo o el iniciador de la ciencia política moderna. En *Revista de Estudios Políticos*, Nº 151, pp. 5-22. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2081349>.

¹³ Hacia 1915 ya existía en Uruguay una cátedra en Sociología, al tiempo que en 1958 se creó el Instituto de Ciencias Sociales en la Facultad de Derecho, espacio de investigación que se dedicó fundamentalmente a estudios sociológicos. La Economía, por su parte, también tuvo un arranque previo a la Ciencia Política, y un desarrollo relevante anterior: la creación del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración fue establecida por el Plan de Estudios de ese servicio universitario en 1944, habiendo comenzado a funcionar en 1949. Véase el sitio web del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (IECON). Recuperado de: <http://www.iecon.ccee.edu.uy/historia/contenido/14/es/>.

¹⁴ Luego de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, la Facultad de Derecho continuó manteniendo sus cursos en la asignatura, los cuales son impartidos actualmente, a lo largo de un semestre académico durante el primer año de las carreras de Abogacía, Notariado y Relaciones Internacionales.

¹⁵ Además de la Licenciatura en Ciencia Política, la Facultad de Ciencias Sociales se estrenó con el dictado de otras dos carreras de grado: las licenciaturas en Sociología y Trabajo Social.

Actualmente, dicho servicio universitario cuenta con una cuarta carrera de grado, la Licenciatura en Desarrollo, y con varios planes de posgrado, maestría y doctorado.

¹⁶ Véase: Universidad de la República, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (1960) *Guía del Estudiante*. Montevideo, pp. 57-58 y 60.

¹⁷ En el período actuaron como ayudantes o asistentes: Falção, Barreiro,

¹⁸ Estaría interesante contar la anécdota de cómo llegó Ribeiro a integrar el tribunal, y cómo luego fueron amigos.

¹⁹ Entre los textos utilizados para sustentar sus cursos, se cuentan: *Definición, objeto y métodos* (material publicado en la Revista de Derecho, Jurisprudencia y Administración, 1964); *Elementos constitutivos de la acción política. Determinación social de las ideas políticas; El Sistema Político. Proceso de decisión. Tipología. Regímenes; El Sistema Político extrasocietal. Estudio de las relaciones internacionales* (1970). Asimismo, en la bibliografía del período se destacan otros dos textos de Ginesta: *Sociología de la política internacional* (1983) y *Breve historia política del Uruguay desde 1870 hasta 1984* (1984).

²⁰ Ver por ejemplo: Juan María Bordaberry, *Las opciones*, Montevideo, 1980. También la exposición realizada en el Seminario "La Constitución contemporánea", Santiago de Chile, noviembre de 1979.